



# Dialectología y dinámica : reflexiones a partir del purépecha

Claudine Chamoreau

## ► To cite this version:

Claudine Chamoreau. Dialectología y dinámica : reflexiones a partir del purépecha. Trace : Procesos Mexicanos y Centroamericanos , 2005, 47, pp.61-81. halshs-00293449

**HAL Id: halshs-00293449**

**<https://shs.hal.science/halshs-00293449>**

Submitted on 4 Jul 2008

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## Dialectología y dinámica : reflexiones a partir del purépecha

Claudine Chamoreau  
CELIA-CNRS – CEMCA  
claudine@vjf.cnrs.fr

Tradicionalmente, la dialectología tiene por meta definir y establecer áreas geográficas de una lengua, llamadas dialecto o variedad geográfica. Por lo tanto, muestra la existencia de variaciones interdialectales y trata de organizarlas en función de su distribución espacial. Este artículo toma como base de reflexión la dialectología particular de la lengua purépecha<sup>1</sup>. Los dos lingüistas que se dieron a la tarea de hacer una dialectología del purépecha, Paul Friedrich (1971/1975)<sup>2</sup> y treinta años después David Chávez (2004), lograron esbozar algunas tendencias que establecen cierta correlación entre hechos lingüísticos y localización geográfica; empero, el resultado general pone a la luz un mosaico en el cual las isoglosas o fronteras se cruzan y entrecruzan sin llegar a delimitar áreas dialectales. Las conclusiones de ambos estudiosos son significativas: en tanto que Friedrich propone que cada pueblo presenta un dialecto diferente, subrayando así la existencia de una ‘dialectología de pueblos’, Chávez afirma que le ‘queda claro que no hay [...] ni siquiera rasgos propios de cada pueblo sino de cada hablante’ (2004: 112). Chávez acaba preguntándose si el estudio de la dialectología de esta lengua es relevante. Este artículo no contesta directamente a esta pregunta sino que propone un nuevo acercamiento a los estudios dialectológicos que permitiría a largo plazo aclarar la duda de Chávez.

Después de haber realizado un análisis de los trabajos de estos dos autores resaltando tanto sus resultados como sus límites (§1)<sup>3</sup>, la aportación más importante de este artículo es concebir el estudio de la dialectología como asociado al estudio de las variaciones en general. Propongo dos ejes complementarios. Por un lado, las variaciones observadas en sincronía entre diferentes dialectos no pueden disociarse de las variaciones intradialectales y del estudio diacrónico de los cambios históricos. Cada dialecto presenta variaciones (sociales e estilísticas) que muestran las tendencias internas aunque éstas no siempre conducirán al cambio (Mufwene, 1994). En su funcionamiento una lengua no presenta límites en su evolución entre los cambios diacrónicos y las variaciones sincrónicas: la lengua ofrece un dinamismo constante en el cual los hechos se manifiestan a lo largo de un *continuum* (Company, 2003: 19). Por lo tanto la descripción de las estructuras lingüísticas debe de respetar esta característica ofreciendo una visión integrada de los cambios y de las variaciones aunque ciertas diferencias metodológicas son necesarias (Croft, 1995; Martinet, 1989). Así mismo, las variaciones intra- e interdialectales mostradas por los estudios dialectales permiten plantear una hipótesis sobre las tendencias evolutivas (§2). Por otro lado, al permitir definir las modalidades y el impacto de las variaciones, la dialectología ofrece datos particularmente novedosos para los estudios tipológicos que se interesan en resaltar las variaciones entre las lenguas. Generalmente, el enfoque tipológico se centra en el estudio de una sola variedad (estándar o no) mientras que la dialectología describe un abanico de variedades y por lo tanto ofrece matices lingüísticos particulares (Bisang, 2004; Kortmann, 2004). En este campo, el purépecha ofrece un reto ya que no solamente es una lengua a tradición oral sino que no presenta una variedad estándar. La interacción y la convergencia de la dialectología y de la tipología permiten enriquecer la comparación entre lenguas y obtener un tejido más fino de la definición y de la localización de los parámetros tipológicos (§3).

---

<sup>1</sup> El purépecha (conocido también como tarasco) es una lengua genéticamente aislada, hablada por alrededor de 100,000 personas, esencialmente en el Noroeste del Estado de Michoacán.

<sup>2</sup> El artículo de 1971 fue retomado y ampliado en el artículo de 1975, en el cual nos hemos basado.

<sup>3</sup> Esta primera parte es una versión ampliada de una presentación hecha en la reunión del Grupo *Kw'aniskuyarhani* ‘Estudiosos del Pueblo Purépecha’ del 29 de enero del 2005.

El objetivo general de este artículo es establecer las bases para un acercamiento tipológico de la dialectología del purépecha que permita estudiar la lengua en su complejidad, esto es, no solamente describir la coexistencia entre estructuras estables e inestables y entre huellas diacrónicas y rasgos innovadores, incluyendo la aparición de nuevos datos provenientes de contactos lingüísticos, sino también comparar estos datos con las de otras lenguas.

## 1. La dialectología del purépecha: resultado y discusión

Aunque se pueda definir la región purépecha a partir de sus rasgos propios, Aída Castilleja (2001) advierte que existe una cierta heterogeneidad geográfica y cultural dentro de la región purépecha. Esta región que se extiende en un área de 3,500 km<sup>2</sup> comprende 110 pueblos y se puede dividir en cuatro zonas que son delimitadas por elementos geográficos, culturales, sociales, etc. (mapa 1).

- 1- La zona este o zona del Lago de Pátzcuaro, que es el área más accesible y presenta un importante desarrollo económico y turístico.
- 2- La zona central de la Sierra, de acceso más difícil.
- 3- La zona norte llamada de la Cañada de los Once pueblos se encuentra en un eje importante entre Zacapu y Zamora. Está localizada al norte de la región de la Sierra.
- 4- La zona noreste de la Ciénega de Zacapu, que se ubica entre Quiroga y Zacapu.

### 1.1. Obtención de datos

En sus estudios, Friedrich y Chávez no pretendieron hacer un estudio cuantitativo ni exhaustivo de todas las comunidades en donde se habla el purépecha, ya que ese trabajo requeriría de una investigación amplia y compleja en más de cien pueblos, sino que ofrecen una aproximación cualitativa del habla presente en cada zona geográfica (ver cuadro 1). Ambos investigadores admiten que su estudio se puede calificar de preliminar, advirtiendo así que los resultados obtenidos muestran tendencias sujetas a modificaciones en función de datos complementarios.

Poco nos dicen los autores acerca de los criterios que utilizaron para elegir sus comunidades. Friedrich solamente precisa su interés en escoger pueblos presentes en las diversas regiones geográficas. Chávez retoma este criterio y añade el rasgo de que dichas comunidades conservan la lengua (2004: 24). El estudio de Paul Friedrich abarca 26 pueblos, mientras que el trabajo de Chávez comprende solamente 10. En el estudio de Friedrich los pueblos de la Sierra representan el 50% de su muestra en tanto que en Chávez, representan el 30%. Al contrario, en el estudio de este investigador, los pueblos de la región del Lago y de la Cañada están proporcionalmente mejor representados: respectivamente 40% y 20%, mientras que en Friedrich representan el 30% y el 7% (ver mapa 1).

	Paul Friedrich	David Chávez
Zona este o zona del Lago de Pátzcuaro	Santa Fe de la Laguna, el pueblo aislado de Cuanajo	
	Azajo, San Jerónimo, Puácuaro, Jarácuaro, Ichupio, Ihuatzio	Janitzio, San Andrés
Zona central de la Sierra	Angahuan, Comachuén, Tarecuato	
	Quinceo, Cocucho, Ocumicho, San José Ocumicho, Pamatácuaro, Cherán, San Lorenzo, Capácuaro, Patambán, Pichátaro	
Zona norte de la Cañada de los Once pueblos	Santo Tomás y Zapoco	Ichán, Huáncito
Zona noreste de la Ciénega de Zacapu	el pueblo aislado de Zipiajo	
	Naranja, Tiríndaro	

Cuadro 1: Pueblos estudiados por Friedrich y Chávez

Ambos investigadores trabajaron con dos hablantes en cada comunidad. Chávez (2004: 31) precisa no sólo que pertenecen a ambos géneros, sino que reúnen ciertas características tales como tener el purépecha como primera lengua, haber nacido y vivido toda su vida o una gran parte en la comunidad, ser adulto y ser bilingüe, ya que las entrevistas se hicieron en español. Esta última característica está también compartida por Friedrich (1975: 117).

### *1.2. Metodología y niveles*

Tanto Friedrich como Chávez utilizaron diversos cuestionarios constituidos por un centenar de palabras y de oraciones. Aunque ha sido tradicionalmente utilizado en los estudios dialectológicos (Malkiel, 1976; Chambers & Trudgill, 1998), este método puede ser criticado si se emplea solo. Si bien las entrevistas son capaces de ‘arrojar datos valiosos para algunos propósitos’ (Chávez, 2004: 27-31) implican también un importante control del investigador sobre el informante y por consecuencia sobre la información, en particular en la situación de traducción de una lengua vehicular a una lengua vernácula. Este método implica también un problema de comprensión entre informante e investigador (ver Chávez, 2004: 81). El uso de este método impide tomar en cuenta a los hablantes monolingües, esenciales en este tipo de estudios. Por lo tanto, hubiera sido fundamental verificar y ampliar el corpus con relatos libres o diálogos cotidianos. La cuestión del corpus es central en lingüística, sea cual sea el nivel analizado y no debe limitarse al uso de cuestionarios.

Tradicionalmente, la dialectología se ha centrado esencialmente en los estudios fonéticos, debido quizá a la herencia de la tradición neogramatical, a la accesibilidad de los datos fonéticos, a la comparación de los datos más fácilmente sistematizables, etc. (Malkiel, 1976). Fiel a esta tradición, Friedrich basa su análisis únicamente en ciertos rasgos fonéticos y fonológicos, lo que limita su análisis (aunque considera también en el estudio de 1971 el marcador aspectual de habitual pasado). Al contrario, Chávez innova presentando resultados en diferentes niveles: fonético, fonológico, morfológico, sintáctico y léxico. Su estudio analiza no sólo varios rasgos en cada nivel sino varios niveles lingüísticos. Esta diversidad es fundamental aunque en el caso de Chávez, el cuestionario aplicado no permite siempre profundizar los diferentes contextos de aparición de un rasgo. Por ejemplo, a nivel fonológico, en sus datos, la nasal velar aparece solamente antes de la vocal /a/, nos podemos preguntar si en otros contextos, los resultados son idénticos. A nivel morfosintáctico, estudia el personal de primera persona que puede expresarse como  $\emptyset$  lo que dificulta su análisis. Hubiera sido interesante contrastar con las marcas de otras personas. Finalmente, a nivel léxico, las palabras escogidas aparecen sin ningún contexto de uso, lo que dificulta su interpretación y análisis. Es fundamental considerar que generalmente las variaciones aparecen en todos los niveles, los cuales se conducen de manera relativamente autónoma, ya que los hablantes intervienen en cada nivel de manera específica (Nicolai, 2000). Existen caminos de evolución diferentes para cada nivel. Por ejemplo, a grandes rasgos, podemos afirmar que Angahuan se distingue de otros pueblos por importantes diferencias a nivel fonético, mientras que su estructura sintáctica presenta menos distancia respecto de otras variedades.

### *1.3. Variaciones geográficas: ¿Dos áreas lingüísticas?*

En sus conclusiones, Friedrich presenta tres niveles de resultados:

1. Propone dos grandes zonas que se oponen: la Sierra central (Pichátaro, Quinceo, Cocucho, Ocumicho) y la no Sierra (1975: 144-145).
2. Ofrece también otra visión en la cual se establecen 14 áreas dialectales distribuidas según la combinación de ciertos rasgos peculiares: Éstas son: 1) Cuanajo, 2) zona lacustre oriental, 3) islas del lago y zona lacustre occidental, 4) Zipiajo, 5) zona lacustre norte, 6) ciénega de

Zacapu, 7) los Once pueblos, 8) San José Ocumicho, 9) Tarecuato, 10) Pamatácuaro, 11) Cherán-Tanaco-Paracho, 12) San Lorenzo, 13) Comachuén, 14) Sierra central.

3. Ante el entrecruzamiento de las isoglosas, la presencia de rasgos diferentes entre poblados cercanos (Santa Fe de la Laguna y Jarácuaro, por ejemplo) y las similitudes entre poblados lejanos (Jarácuaro y Cocucho, por ejemplo), Friedrich llega a la conclusión de que es imposible establecer áreas dialectales, y que se trata más bien de variedades de pueblos, afirmando así la existencia de una dialectología de pueblos.

¿Cómo puede Friedrich justificar estos tres niveles tan divergentes? A la luz tanto de sus datos como de los de Chávez, podemos tratar de poner en perspectiva estos resultados. ¿Cuáles fueron los argumentos de Friedrich para hablar de oposición entre lo que él llama Sierra y no Sierra? A nivel lingüístico, los cuatro pueblos del centro de la Sierra presentan rasgos tales como la conservación de la nasal velar, la aspiración en las consonantes aspiradas, la retroflexión de /s/ ante las oclusivas periféricas, la alternancia de /s/ retrofleja o /s/ (o [h]) ante la marcación de modo asertivo –ka/-ti y el cambio de /e/ a /i/. Ahora bien, varios problemas surgen de estos datos: a) estos cuatro pueblos no constituyen el área de la Sierra, sino una pequeña parte de la misma, b) no son los únicos pueblos que presentan estos rasgos, en el estudio de Chávez podemos observar que Cuanajo y Tarecuato presentan también estos rasgos, c) parte de ciertos presupuestos diacrónicos: por un lado, al hablar de conservación de la nasal velar significa que este fonema existía antes, lo podemos suponer pero no tenemos ninguna prueba de que estaba presente y por otro lado, no demuestra el sentido del cambio de las vocales. A este respecto, no sabemos si en el siglo XVI o antes, existían diferencias dialectales en el uso de estos fonemas; sin embargo lo que podemos decir es que esta variación refleja una zona inestable que ya fue mencionada en el siglo XVI por Lagunas (1983 [1974]: 284) quien habla del uso indistinto de /e/~i/, tal como existe actualmente en ciertas variedades (Chamorean, 2002a; Chávez, 2004). d) ¿por qué oponer estos pueblos de la Sierra a los otros y no considerarlos como un área como después lo propuso en el segundo nivel de sus resultados? La respuesta a esta pregunta no es lingüística, sino ligada al imaginario colectivo y las representaciones de los hablantes. Chávez (2004: 11) y Friedrich (1975: 106-107) afirman que muchos hablantes consideran que el purépecha hablado en la Sierra es el ‘mejor’, el ‘más puro’, el más ‘real’ y el más ‘conservador’, etc. Ambos autores afirman que si bien existen estos juicios, no por eso los hablantes quieren imitar estas hablas y ‘manifiestan fuerte apego a su manera de hablar la lengua’.

No existen en los trabajos de Friedrich y Chávez rasgos lingüísticos que sean propiamente de la Sierra (excepto en Chávez, el orden de constituyentes, que ofrece una buena pista de estudios futuros) por otro lado, si bien algunos pueblos de la Sierra presentan ciertos rasgos que parecen haber estado presentes en el siglo XVI (si esto es la definición de ‘conservador’<sup>4</sup> y si además podemos comprobarlo, ya que sabemos poco acerca de la posible variación dialectal en esa época), también están registrados en otras zonas (ver §2). La justificación de estos juicios prescriptivos son motivados por las condiciones geográficas o sociales de esta zona y por la representación subjetiva de una zona que no existe a nivel lingüístico.

#### 1.4. Variaciones geográficas: ¿Un dialectología de pueblos?

En sus conclusiones, Chávez afirma que ‘queda claro que no hay rasgos serranos y lacustres, ni serranos y no serranos [...] que no se puede hablar de regiones’ dando el ejemplo de Angahuan, que se

---

<sup>4</sup> Por parecerle ‘más propio del imaginario colectivo’ Chávez (2004: 48) no utiliza los términos *conservador* e *innovador* sino los términos *marcado* y *no marcado*. Este uso me parece muy pertinente, sin embargo aunque Comrie (1989 [1981]) y Croft (1990) subrayan la relevancia del concepto de marcación para el análisis lingüístico, Haspelmath (2003) llama la atención sobre el riesgo del uso de estos términos polisémicos. Por lo tanto, en su estudio, Chávez hubiera tenido que definirlo y aclarar su uso para que *marcado* no aparezca como sinónimo de *innovador* y *no marcado* de *conservador*.

agrupa a veces con la Sierra y otras con el Lago (2004: 112). Junto con Chávez, podemos cuestionar la validez de una oposición Sierra-no Sierra. Ahora, este investigador parece, en parte, concordar con el último nivel de resultado de Friedrich, esto es, no se pueden establecer áreas dialectales que se empalmarían con regiones geográficas. Esta situación da como resultado un mosaico de variedades, y caracteriza la dialectología del purépecha como una ‘dialectología de pueblos’. Uno de los argumentos dado por los autores es que no existe un centro a partir del cual irradian los cambios lingüísticos. Esta situación contradice la hipótesis de las ondas de Johannes Schmidt, la cual establece un paralelismo entre distancia espacial y distancia lingüística (Bloomfield, 1964 [1933]: 387). Otro argumento proporcionado es que existe tanto una ‘igualdad implícita de los dialectos propios de cada pueblo, como [...] particularidades de los mismos. En ese sentido, cada pueblo reúne una combinación distinta de características’ (Chávez, 2004: 112). Respecto a este punto, consideramos que los datos arrojados por los dos autores son insuficientes: hace falta una investigación más profunda para discutir estos resultados.

Sin embargo, en acuerdo con el lingüista Jorge Suárez nos podemos preguntar si esta situación no presenta un rasgo areal, es decir un aspecto particular de la fragmentación que sufren las lenguas de Mesoamérica (1983: 19-20). Según este autor, además del purépecha, las lenguas tzeltal, tzoltzil y quiché presentan la particularidad de resistir a una división regional. En su estudio sobre el náhuatl, Yolanda Lastra resalta también la dificultad de delimitar claras áreas dialectales (1986: 189).

#### *1.5. Manifestaciones sociales y variaciones intradialectales*

En sus conclusiones, David Chávez se pregunta si las variaciones presentes no podrían explicarse mejor en términos sociolingüísticos y estilísticos que a través de la dialectología. De hecho hace algunas referencias a variaciones que podrían explicarse por el género de los hablantes (cambio de apertura vocálica) o por factores generacionales, de escolarización o de competencia lingüística (uso de la vibrante retrofleja, de la vibrante o de la lateral).

Su muestra en cada comunidad (dos hablantes) es demasiado pequeña para llegar a cualquier conclusión. Sin embargo, muestra la existencia de variaciones a nivel intradialectal. Si bien generalmente la dialectología resalta las diferencias interdialectales, muestra una tendencia a concebir como homogénea cada variedad. Esta es en general la posición de Paul Friedrich, quien asocia un rasgo para cada variedad, aunque señala algunas excepciones, explicando que ciertos hablantes en algunos pueblos se distinguen de los otros (“for some speakers in Capacuaro”, etc. (1975: 126)). Al contrario, David Chávez afirma en su conclusión que le ‘queda claro que no hay [...] ni siquiera rasgos propios de cada pueblo sino de cada hablante’ (2004: 112).

Por lo tanto, la búsqueda de las variaciones intradialectales y hasta idiolectales son fundamentales en los estudios dialectológicos ya que éstas reflejan la realidad de uso. Aunque una persona es única su habla no es homogénea, atraviesa por varias situaciones, por varias comunidades lingüísticas que la influyen. Su idiolecto puede presentarse como movedizo ya que va a seleccionar su manera de hablar en función de criterios sociales (Croft, 1995).

#### *1.6. Contactos lingüísticos*

Los estudios de Friedrich y Chávez tomaron como factor relevante la presencia del español en las comunidades. Friedrich (1975: 112) agrupa los pueblos en cinco grupos en función de su nivel de bilingüismo: esencialmente monolingüe en purépecha, competencia principal en purépecha e importante en español, competencia equilibrada en ambos, competencia principal en español e importante en purépecha, esencialmente monolingüe en español. Aunque fue establecido con criterios más bien subjetivos, este *continuum* presenta un panorama que podríamos comparar con la situación actual: ¿Cómo se sitúa cada pueblo en respecto a su/sus lengua(s) de comunicación (según la célebre

expresión de Fishman ¿quién habla qué lengua con quién y cuándo?) y cuáles son las consecuencias del contacto de estas lenguas en cada dialecto? Este estudio muy complejo queda por hacer.

Un factor relevante que fue poco estudiado por los autores es el contacto entre dialectos. Tal vez los resultados obtenidos por Friedrich y Chávez podrían en parte explicarse por este fenómeno. Los historiadores muestran contactos muy antiguos y hasta desplazamientos importantes de poblaciones de una zona geográfica a otra, dentro del área purépecha al momento de la llegada de los Españoles (Paredes, ms; Calvo y López, 1988). La frecuencia y la intensidad de estos contactos podrían ser factores importantes: los grupos tuvieron que intercambiar, lo que pudo favorecer una cierta convergencia.

Este enfoque ofrece un cuadro plurilingüe como base a toda descripción dialectológica. El término plurilingüe se entiende aquí en un sentido bastante amplio que incluye contacto entre lenguas (lenguas vehiculares –español e inglés de los migrantes- y otras lenguas vernáculas) y entre diversas variedades.

### 1.7. ¿Homogeneidad o Heterogeneidad?

En el siglo XVI, en una breve observación, Juan Baptista de Lagunas indica que existen en la lengua purépecha como en otras, pronunciaciones diferentes. Su descripción refleja un punto de vista cualitativo y prescriptivo:

Y advertien que en todas las lenguas vulgares, hay pronunciación pulítica, curiosa y bien pronunciada. Y también hay otra tosca, plebeya, imperfecta y mal pronunciada. Y puesto que ambas sean maternas y vulgares, es cosa ilustre y de advertir que la pulítica cortesana sea universal, muy perceptible a todos, como la Toledana a los Castellanos y la Texcucana en los Mexicanos y a los de Michuacan la de Pazquaro y Cintzuntza. En la cual (no sin trabajo) he sacado y hecho este Arte y Copia verborum o Dictionario. Para que cada cual pueda aprender la cortesana, pulítica y universal lengua, y se sepa apartar de la incongrua, bárbara y mal pronunciada, que algunos pueblos usan puesto que la lengua de Michuacan es toda una. (1983 [1574]: 105-106)

Si bien Lagunas admite que existen variaciones, insiste en que la lengua es ‘una’. Siglos después, Ralph Beals precisa que ‘el habla tarasco ha sido aparentemente muy homogénea y hoy en día sólo ocurren variaciones dialectales menores’ (1969: 726). Cuando se refieren al purépecha, los lingüistas lo definen como ‘altamente uniforme’ (Capistrán y Nava, 1998: 144) o que se caracteriza por su ‘relativa uniformidad lingüística’ (Villavicencio, 2002: 41). Precisan que ‘las diferencias dialectales del tarasco no son grandes’ (Foster, 1969: 1), que ‘a pesar de algunas diferencias léxicas, morfológicas, fonético-fonológicas y de entonación, existe un alto grado de inteligibilidad entre todos los hablantes – excepción hecha de Angahuan- cuyas diferencias dificultan la comunicación entre este poblado y el resto de las comunidades (Capistrán y Nava, 1998: 146). Por su parte, Friedrich (1975: 106-115, 1984) apunta que si bien existe una manera peculiar de hablar en cada pueblo, los hablantes son capaces de entender, reconocer e incluso imitar el habla de otro pueblo (Friedrich, 1975: 107-108 y 1984: 58; Chávez, 2004: 11 ilustra este propósito).

¿Qué significa el término *homogéneo* o *uniforme* aplicado al purépecha? Según el diccionario de la Real Academia Española, es homogéneo un ‘conjunto poseedor de iguales caracteres’. ¿Presenta tales características la lengua purépecha? Vimos anteriormente que las diferentes maneras de hablar del purépecha no presentan características iguales, existen variaciones entre dialectos y hasta dentro de los dialectos: el purépecha es heterogénea y múltiple, no uniforme.

### 1.8. Inteligibilidad

Podemos pensar que el uso de estos términos se refiere a la existencia de una alto grado de inteligibilidad entre hablantes. Por lo tanto, la lengua purépecha se puede caracterizar como heterogénea, sin que esta característica impida la comprensión mutua entre hablantes. Dicho de otra

manera, la heterogeneidad no ha llegado a un grado de fragmentación en el que se encuentran ciertas lenguas tales como el zapoteco, ya que existen varias lenguas zapotecas ininteligibles entre sí. No entraremos aquí en las discusiones sobre la relevancia del criterio de inteligibilidad (Chambers & Trudgill, 1994 [1980]: 20-21 y Suárez, 1983: 14-15) ya que hasta ahora está establecida la intercomprensión entre los diferentes hablas, empero la situación de Angahuan nos obliga a reflexionar sobre el grado y la reversibilidad de la comprensión mutua. El habla de Angahuan se caracteriza por presentar importantes particularidades fonéticas: además de la pérdida de consonantes y de vocales en sílabas no acentuadas (Monzón, 2004), en un estudio reciente pude registrar un importante número de elisión de sílabas no acentuadas y la sonorización de ciertas consonantes en contextos intervocálicos.

Estas características dificultan la comprensión de este habla, sin embargo por el momento no se ha realizado una evaluación cuantitativa y cualitativa del grado de comprensión del habla de Angahuan con la de los hablantes de otros pueblos. Resulta pertinente también interrogarnos sobre el grado de comprensión de las otras variedades por los hablantes de Angahuan, esto es, evaluar si la dificultad de comprensión es mutua. A partir de mis trabajos de campo en este pueblo, puedo plantear la hipótesis de que si los cambios fonéticos vuelven opaco y difícil de entender este habla para el resto de los hablantes, los hablantes de Angahuan tienen un buen grado de comprensión de las hablas de los otros pueblos.

Este breve panorama muestra diferencias metodológicas entre los estudios de Friedrich y de Chávez, y subraya también los límites que pueden ser una de las causas de los resultados obtenidos.

## **2. De las variaciones sincrónicas a los cambios diacrónicos: dialectología y continuum evolutivo**

Los estudios de dialectología muestran ciertas variaciones a un momento dado, variaciones sincrónicas que aparecen como síntomas y prerequisites de la evolución (Givón, 2002). Dicho de otra manera, ciertas huellas históricas se conservan mientras que se crean nuevas tendencias: las diferentes etapas coexisten. Por ejemplo, formas gramaticalizadas se presentan al lado de formas que todavía no sufrieron el proceso de evolución. En purépecha, por ejemplo, ciertas formas léxicas, tales como las posposiciones, que expresan el instrumental *ximpo* y el comitativo *xinkoni* coexisten con formas gramaticalizadas que deben sufijarse, respetivamente *-mpu/-mpo* y *-nkuni/-nkoni* (Chamoreau, 2002b; Chávez, 2004 y Villavicencio, 2002). En el siglo XVI solamente se registran las posposiciones en tanto que actualmente existen varias posibilidades, ya que se produjeron cambios fonéticos que vamos a desarrollar adelante.

Estas formas revelan diferentes etapas de gramaticalización y se pueden registrar en los mismos dialectos o en dialectos diferentes. La coexistencia de estas formas vuelve borrosa la frontera entre diacronía y sincronía. Por lo tanto solamente un estudio que integre las variaciones actuales en un continuum evolutivo permite describir la realidad dinámica de la lengua sin deformarla (Croft, 1990, 1995 y Martinet 1989, 2001 [1953]) y plantear hipótesis sobre las tendencias de evolución (Campbell, 1988; Pilch, 1988).

El purépecha presenta un reto bastante importante ya que es una lengua genéticamente aislada y de tradición oral. Por un lado carecemos de lenguas cercanas con las cuales se podrían establecer comparaciones en cuanto a las tendencias evolutivas. Por otro lado, los documentos históricos que tenemos son del siglo XVI y fueron en parte escritos por los frailes cuya primera lengua no era el purépecha. Los textos escritos por los franciscanos son muy valiosos para el conocimiento de la lengua de aquella época, empero tenemos que tomarlos con precaución. Debemos interrogarnos sobre el grado de influencia de la estructura y de las normas existentes en su idioma nativo o en otros de su conocimiento, en particular el latín. Debemos comparar estos textos generalmente religiosos con documentos civiles escritos por escribanos cuya primera lengua era el purépecha. La ausencia de grabaciones de aquella época así como el hecho de que un alto porcentaje de los documentos provienen



de la zona geográfica del lago de Pátzcuaro, vuelve difícil plantear hipótesis sobre las variaciones dialectales existentes en aquella época y las posibles rutas de evolución (§3).

### 2.1. El ejemplo del reflexivo: problemática

En su estudio, Friedrich (1975: 121-122) indica que ‘the (easternmost) town of Cuanajo [...] retain the archaic –kōri [...] forms [...] mean “individual action”’. Este sufijo, designado generalmente como *reflexivo*, permite marcar una correferencialidad entre sujeto y objeto verbales y presenta varios matices semánticos que no trataremos aquí (ver Chamoreau, 2003 [2000], Mónzon, 2004 y Nava, 2004). Este sufijo llama la atención por diversas razones: 1) está constituido por las vocales que presentan variaciones en cuanto a su grado de apertura /i~/e/ y /u~/o/, 2) está conformado por la retrofleja /ɾ/ que puede variar con la lateral o la vibrante, 3) el contexto consonántico de aparición de la primera vocal es relevante ya que se puede oponer una velar /k/ a una labiovelar /k<sup>w</sup>/ (Chamoreau, 2002a y Nava, 2004). Por lo tanto, su singularidad ofrece un campo original para plantear hipótesis sobre las variaciones de ciertos fonemas.

¿Qué significa que –kōri sea una forma *arcaica* ? Esta pregunta se justifica ya que en los testimonios más antiguos que tenemos, en los diccionarios y gramáticas de Gilberti y de Lagunas, en el *Diccionario grande*, y en los textos (Gilberti, 1558; Martínez y Espinosa, 1992; Medina 1998 [1575] y Velásquez, 1952 [1539]) publicados en el siglo XVI, la forma de este sufijo es *quare* o *quarhe*.

- (1) Ysquihtu yxu thziraquairesirahaca<sup>5</sup>  
iski-t<sup>h</sup>u ifu ts<sup>h</sup>ira-kwaɾe-sira-xa-ka  
SUB-también aquí hacer frío-REFL-HAB-PRES-SUBJ  
[...] cuando también aquí hace frío. (Medina 1998 [1575]: 107)
- (2) andanquarheni  
antan-kwaɾe-ni  
llegar-REFL-INF  
alcanzar por sí la persona, para sí mismo alguna cosa cumplidamente (Lagunas, 1983 [1574]: 216)

Originarios de las cuatro zonas en las que se habla esta lengua, los diferentes documentos consultados para los siglos XVII, XVIII y XIX muestran la estabilidad de este sufijo a través de tres siglos (cuadro 2). Sin embargo, algunos autores de gramáticas reconocen su deuda con las obras del siglo XVI, ya que en gran parte se basaron en los escritos de los frailes. Esta confesión puede ofrecer una explicación a la ausencia de originalidad de muchos de estos documentos. Los datos presentes en el cuadro 2, provienen por la mitad de gramáticas y la otra mitad está constituida de documentos civiles.

¿Qué podemos observar en cuanto a los fonemas constituyentes de este sufijo? La última vocal es estable, es siempre /e/. Aunque Lagunas (1983 [1574] : 101-102) había oído y transcrito la retrofleja ‘rh’, los diferentes textos revelan la dificultad de percibirla o de transcribirla, excepto en dos documentos del siglo XIX. Si bien actualmente este fonema ocurre como /ɾ/ en ciertas variantes (Chamoreau, 2002a y Chávez, 2004), no podemos saber si cuando se transcribía /ɾ/ en los siglos XVI a XIX, se trataba de una retrofleja o de una vibrante. Dicho de otra manera, podemos plantear la hipótesis

---

<sup>5</sup> En los ejemplos citados, se respeta la escritura del autor en la primera línea y en la segunda se transcribe en AFI. Las abreviaturas son: AOR: aoristo, ASER: asertivo, DEM: demostrativo, HAB: habitual, INF: infinitivo, INT: interrogativo, PAS: pasado, PRED: predicativizador, PRES: presente, PROG: progresivo, NEG: negación, REFL: reflexivo, SUB: subordinante, SUBJ: subjuntivo.

de que la variación entre /ɾ/ y /ʎ/ en las diferentes variedades no sea un proceso reciente sino que existía ya en los siglos pasados.

En la primera sílaba, aparece la secuencia /wa/ que necesita la luz de los datos contemporáneos, para estudiarse, ya que esta problemática pone de manifiesto la necesidad de estudiar en un *continuum* datos históricos y datos actuales.

Forma	Siglo	Fecha o época de escritura	Lugar	Fuentes
quare	XVII	1625	Tzintzingareo	Reyes, 1991
quare		1636	Tzintzuntzan	Testamento, 1990
quare <sup>6</sup>		1637	Acuitzio	Monzón y Roskamp, 2001
quare		1697	Tzintzuntzan	Charencey, 1886 Serra 1731 [1697]
quare		1602-1651		Basalenque, 1994 [1714]
quare	XVIII		Carapan	Roskamp y Lucas, 2000
quare			Teremendo/Santa Fe del Rio	Botello, 2003 [1756]
quare quarhe	XIX	1891	Cherán	Olivares, 1999 [1891]
quare		1828-1834		Nájera, 1944 [1870]
quare quarhe				Grasserie y León, 1896

Cuadro 2: El uso del reflexivo del siglo XVII al siglo XIX

## 2.2. Existencia de un continuum

La situación estable que perduró durante cuatro siglos que muestra el uso del sufijo *kware/kware* como reflexivo ofrece hoy en día un rostro múltiple: están registradas once formas. Las hemos encontrado a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI (cuadro 3); pero, aunque nuestros documentos no lo revelan, es posible pensar que estaban en germen en los siglos anteriores.

Los datos que presentamos a continuación provienen de varios trabajos de campo efectuados entre 1993 y 2004 (cuadro 3) en 18 pueblos distribuidos en toda la zona purépecha (mapa 2)<sup>7</sup>. Lo primero que llama la atención es la heterogeneidad de los datos: en todos los pueblos se registran por lo menos dos formas para el reflexivo, a veces tres (Pacanda, Santa Fe) e inclusive cuatro (Cuanajo, Angahuan, Paracho y Ocumicho).

<sup>6</sup> El texto de Acuitzio muestra una particularidad de transcripción: la sorda 'k' está transcrita como sonora 'g'. Se trata de una convención de transcripción ya que todas las ocurrencias de /kwa/ son transcritas /gua/.

<sup>7</sup> Los mapas son bi-dimensionales en tanto que la dinámica lingüística es multidimensional (geográfica y social): se tiene que desarrollar técnicas específicas que permiten subrayar la diversidad lingüística.

Santa Fe de la Laguna			Pacanda				Comachuén, Arantepacua		Cuanajo	
	Paracho, Ocumicho, Angahuan				Jarácuaro, Zipiajo, Cocucho, Napizaro, Tiríndaro				Angahuan? <sup>8</sup>	
	Cuanajo Ihuatzio		Ichán, Teremendo Tarecuato, Janitzio							
kwale	kware	kwaɾe	kwaɾi	kwari	kwali	kuɾi	kuri	kuli	koɾi	koɾe

Cuadro 3: Uso del reflexivo a finales del siglo XX y principios del XXI

A nivel diacrónico, podemos observar que la forma existente en el siglo XVI (y los tres siguientes) se encuentra en dos pueblos de la zona del Lago (Ihuatzio y Santa Fe), en Cuanajo (un pueblo aislado), y en tres pueblos de la Sierra (Paracho, Ocumicho, Angahuan).

1. En los pueblos de la zona del lago, *kwaɾe* coexiste con *kware* la variación se sitúa a nivel de la retrofleja, y en Santa Fe de la Laguna, se añade la variación con la lateral, *kwale*.
2. En Cuanajo, existen tres tipos de variaciones: entre retrofleja y vibrante, entre /wa/~o/ en la primera sílaba y entre /e~/i/ en la última sílaba.
3. En los pueblos de la Sierra, la variación se registra en la última vocal /e~/i/ así como entre /ɾ/ y /r/.

- (3) Paola pá-kwaɾe-s-ti                      t<sup>h</sup>irekwa  
 Paola llevar-REFL-AOR-ASER3 comida  
 Paola ha llevado comida para sí misma. Paola se ha llevado comida. (I)<sup>9</sup>

- (4) kw<sup>h</sup>i-kwaɾe-sa-ka  
 dormir-REFL-PROG-ASER1/2  
 Me duermo sola. (C)

Presente en las cuatro regiones, la forma *kwaɾi* manifiesta el uso de la vocal anterior cerrada /i/. La forma *kwaɾi* coexiste con *kwali* o *kwari*: la variación se sitúa a nivel de la retrofleja. En tres pueblos de la Sierra (Ocumicho, Paracho y Angahuan), existen dos tipos de variaciones: entre las vocales /e~/i/ así como entre /ɾ/ y /r/.

- (5) yasi                      ʃaɾintku-e-s-ti                      para    nira-ni antʃi-kwaɾi-ni  
 ahora                      temprano-PRED-AOR-ASER3    para    ir-INF trabajar-REFL-INF  
 Ahora es temprano para ir a trabajar. (T)

En los pueblos de tres zonas, ocurrió la forma *kuɾi* con la vocal cerrada /u/. Existen dos tipos de variaciones: por una parte entre *kuɾi* y *kuri* en Jarácuaro, Zipiajo, Cocucho, Napizaro, Tiríndaro y por otra parte entre *kuli* y *kuri* en Comachuén y Arantepacua. Así mismo no se encuentra, una variación entre *kuɾi* y *kuli*. Este fenómeno es relevante y merece ser estudiado en otras variantes.

<sup>8</sup> Encontré una ocurrencia en Angahuan de esta forma en una sola palabra (en varios informantes). Por lo tanto se puede tratar de una variación fonética ya que aparece después de una sílaba que contiene /kwa/, se manifiesta como un proceso de cristalización léxico: *kukwakore<sup>h</sup>i* ‘se mojó solo’.

<sup>9</sup> En cada ejemplo se indica su origen: (A) Angahuan, (C) Cuanajo, (I) Ihuatzio, (J) Jarácuaro, (P) Pacanda, (T) Teremendo

- (6) pedru atʃati u-kuʃi-ʃin-ti  
 Pedro hombre hacer-REFL-HAB-ASER3  
 Pedro se hace hombre. (J)

Únicamente en Cuanajo<sup>10</sup> se ha encontrado el reflexivo con la vocal posterior semi-cerrada /o/: *koʃe* y *koʃi*. En este pueblo las variaciones se sitúan en tres niveles: retrofleja/vibrante, vocal anterior cerrada o semi-cerrada en la última sílaba y vocal semi-cerrada y secuencia /wa/. Si analizamos la variación intradialectal entre *kwaʃe* y *koʃe*, a nivel cuantitativo, el número de ocurrencias es casi idéntico, con un leve incremento para la forma *kwaʃe* (62% de las ocurrencias del reflexivo). No es posible establecer contextos lingüísticos particulares para una forma o la otra, de hecho las dos pueden aparecer en el mismo contexto, por ejemplo en (4) y en (7). Se encontraron las dos formas en el habla de individuos que presentan características categoriales diferentes (edad, grado de escolarización, de manejo del purépecha, etc.).

- (7) nanaka kw<sup>h</sup>í-koʃe-ʃa-ti  
 muchacha dormir-REFL-PROG-ASER3  
 La muchacha se duerme solita. (C)

- (8) Pedro ʃe-koʃe-ʃ-ti  
 Pedro ver-REFL-AOR-ASER3  
 Pedro se ve. (C)

A nivel interdialectal, podemos observar que ninguna zona geográfica corresponde a una zona lingüística con fronteras limitadas, por lo tanto el uso del reflexivo confirma el mosaico descrito por Friedrich y Chávez. Sin embargo, sobresalen ciertos rasgos particulares. En primer lugar, el uso de la vocal /e/ es esencialmente de la región del Lago (excepto Paracho, Ocumicho y Angahuan donde existe una variación vocálica), la vocal cerrada /i/ se encuentra en todas las regiones. La vocal posterior cerrada /u/ puede aparecer en tres regiones excepto en la Cañada y la secuencia /wa/ fue encontrada en todas las regiones. Podemos observar dos rasgos particulares: Arantepacua, Comachuén, Pacanda y Santa Fe de la Laguna se particularizan por la posibilidad de aparición de la lateral /l/. En todos los pueblos, está registrada la vibrante /r/ en donde se esperaría una retrofleja (para explicaciones sobre esta fluctuación, ver Chamoreau, 2002a).

Ahora retomando nuestra pregunta inicial: ¿Qué significa que *-koʃi* sea una forma *arcaica*? A nivel de las vocales, actualmente podemos observar las siguientes combinaciones para el reflexivo: u/i, o/e, o/i, wa/e, wa/i. Registramos tres posibilidades para la primera sílaba, las posteriores cerrada /u/ y semi-cerrada /o/ y la secuencia /wa/ y dos vocales para la última sílaba, la cerrada /i/ y la semi-cerrada /e/. Por lo tanto, falta la presencia de la combinación de la vocal posterior cerrada con la vocal anterior semi-cerrada \*u/e. Esta ausencia nos permite plantear la hipótesis de que el cambio en las vocales anteriores se hizo de la semi-cerrada hacia la cerrada, e>i. Esta hipótesis está apoyada en otros datos: el uso en el siglo XVI de la vocal /e/ en los sufijos en los que se encuentra actualmente una variación entre /e/~i/ : por ejemplo, *quare* ‘reflexivo’, *-re* ‘p2’, *-me* ‘agua’, *-rhe* ‘cuerpo’. No obstante, Lagunas señala la existencia de uso indistinto entre estas dos vocales (1983[1974]: 284). Datos externos al purépecha tienden a corroborar esta ruta de evolución, a nivel teórico, existe en fonética la ley del *menor esfuerzo* o de *economía articulatoria* que fortalece esta hipótesis (Martinet, 1955; Pottier, 1965): la evolución tiende a ejercerse hacia un grado menor de apertura.

<sup>10</sup> Por el momento, dejo de lado el ejemplo encontrado en Angahuan ya que se presenta como una excepción (ver nota 8).

Sigue sin resolverse el problema de las vocales posteriores. Si el cambio fue análogo, podríamos plantear que fue  $o > u$ , sin embargo no resuelve el caso del grupo /wa/. La labiovelar /k<sup>w</sup>/ y la semiconsonante /w/ solamente aparecen antes de /i/, /e/ y /a/, no existen los grupos \*/k<sup>w</sup>u/, \*/k<sup>w</sup>o/, \*/wu/ o \*/wo/ (Chamoreau, 2002a).

En el léxico y en los diferentes sufijos hasta ahora revisados, encontramos pocos elementos que presenten una variación (diacrónica y sincrónica) entre *kwa~ko* y *kwa~ku*. Podemos mencionar dos ejemplos. En la mayoría de los dialectos, la palabra para ‘araña’ presenta dos tipos de variaciones: entre /s/ y /ʃ/ y entre la elisión o no de la vocal central, dando las siguientes formas: *sikwapu*, *skwapu*, *ʃikwapu* o *ʃkwapu*. En Cuanajo, además de las formas *sikwapu* y *ʃikwapu*, se registra *ʃkopu*, que ofrece una variación entre /kwa/ y /ko/. Por otra parte, encontramos una variación entre /kwa/ y /ku/ en la palabra ‘mojar’. Se realiza *kukwa* en Angahuan, *kwakwa* en Cuanajo y Arantepacua y *kwaka* en Cocucho, añadiendo una variación relevante entre /kwa/ y /ka/ que no trataré en este trabajo.

Por su parte, la variación entre  $o \sim u$ , y en particular entre /ko/ y /ku/ está presente en todas las épocas y en varios pueblos. Vimos arriba que la gramaticalización del instrumental y del comitativo se hizo paralelamente a una variación vocálica de /u/~/o/: *ximpo* → -mpo/-mpu y *xinkoni* → *nkoni*/ -nkuni. Otro ejemplo es el del locativo, el cual fue registrado como *ro* en los documentos del XVI en tanto que hoy en día es *ru* (Gilberti, 1987 [1558]: 176). Chávez localizó algunas variaciones interdialectales e intradialectales entre estas dos vocales (2004: 40). La ruta de evolución parece ser también hacia un menor grado de apertura.

En su estudio sobre la lengua española, Pottier indica que ‘las vocales Ě y Ŏ, medianamente cerradas, están menos sometidas a la tendencia a la apertura ya que requieren de un menor esfuerzo articulatorio. [...] La tendencia a la apertura va a manifestarse en la parte final de la emisión de la vocal. [...] Es el fenómeno de la diptongación. [...] En el caso de ŏ se tiene paralelamente ŏ > ŏo > ŭo > wó y después [...] wó > wé’ (1965: 32). Dicho de otra manera, según la ley del ‘menor esfuerzo’ el proceso crea una posibilidad de apertura que se manifiesta en la parte final, o sea /wa/ en purépecha. Ahora bien, podemos plantear dos hipótesis de evoluciones:  $ko > kwa$  y  $ko > ku$ . La forma llamada arcaica por Friedrich presenta dos vocales de distinto grado de apertura *koṛi*. A partir de nuestro análisis, podemos plantear que la forma más antigua es *koṛe* y podemos formular dos rutas de evolución del reflexivo :

<i>koṛe</i> → <i>koṛi</i> → <i>kuṛi</i>
---

<i>koṛe</i> → <i>kwaṛe</i> (→ <i>kwaṛi</i> )
--

Ambas hipótesis debe ser comprobadas con un estudio sistemático en diversos contextos lingüísticos y diversas variedades de la lengua.

### 2.3. Apuntes sobre variaciones intradialectales e idiolectales

A pesar de que un dialecto refleja el habla de una comunidad nos hemos interrogado sobre la relatividad de esta realidad (§1.5). A través de los datos que Chávez presenta o que registro (§2.2.), considero que una comunidad no es lingüísticamente uniforme, aunque presente ciertos rasgos que permitan identificarla (Bloomfield, 1964 [1933]: 62). El estudio dinámico que planteo no puede considerarse completo sin que exista un acercamiento a las variaciones intradialectales e idiolectales. Este tejido fino que pone el acento sobre las causas de las variaciones requiere de un estudio particular cuya metodología proviene de los trabajos de sociolingüística (Bisang, 2004; Houdebine, 1985; Léglise y Migge, en este volumen). También es relevante relativizar la relación entre variación y cambio: no todas las variaciones van a convertirse en cambios. Existen variaciones que ofrecen un carácter

individual o poco compartido en una comunidad que impide su evolución en cambio generalizado. Por lo tanto, es útil focalizarse también en el nivel idiolectal, ya que el primer agente de la modificación estructural de una lengua es el individuo definido como el agente lingüístico (Hagège, 1993; Mufwene, 1994).

A nivel intradialectal, hemos encontrado variaciones en todos los pueblos. Las variaciones más significativas se encuentran entre la retrofleja, la vibrante y la lateral. Este dato pone de manifiesto que ningún dialecto estudiado presenta únicamente la retrofleja. Cuanajo, Angahuan, Ocumicho y Paracho presentan una variación /e/~i/ y Cuanajo, una variación /wa/~o/:

Cuanajo			
Pacanda, Santa Fe de la Laguna			Paracho Ocumicho Angahuan
Comachuén Arantepacua	Jarácuaro, Zipiajo Tarecuato, Ichan, Janitzio, Teremendo, Ihuatzio, Cocucho, Ocumicho, Napizaro, Tirindaro		
r/l	ɾ/r	o/wa	e/i

*Cuadro 4: Variaciones intradialectales del reflexivo*

Estos fenómenos subrayan la heterogeneidad de un dialecto: aunque se pueda delimitar por rasgos sobresalientes, está en perpetua construcción. Estos resultados se deben de apreciar como un indicio particular que debe de compararse con otros estudios fonológicos y morfológicos antes de interrogarse sobre los factores extralingüísticos que pueden explicar esta diversidad.

### **3. De las variaciones entre dialectos a las variaciones entre lenguas : dialectología y tipología**

#### *3.1. Interacción entre dialectología y tipología*

El estudio de la dialectología de una lengua permite definir los campos, las modalidades y el impacto de las variaciones. Los dialectólogos se focalizan en las variaciones lingüísticas esencialmente desde un punto de vista social y espacial; también pueden ofrecer datos sobre sus motivaciones históricas, políticas o culturales (§1 y §2). Los estudios dialectológicos contribuyen por consecuencia en un conocimiento fino de diversas variedades. Este acercamiento empírico ofrece una base a la comparación tipológica entre lenguas ya que los tipólogos están interesados en los diversos rasgos que ofrecen las variaciones entre lenguas (Bisang, 2004). El estudio dialectológico ofrece la singularidad de analizar las convergencias y las divergencias entre los dialectos, mientras la tipología se alimenta generalmente de una variedad (estándar o no). Por lo tanto la comparación entre lenguas se enriquece de la multiplicidad ofrecida por la dialectología. La puesta en perspectiva de estos dos acercamientos permitiría detectar y afinar ciertos parámetros tipológicos (Kortmann, 2004).

El purépecha ofrece un interés y un reto particular por varias razones. En primer lugar, ofrece una dificultad para los tipólogos cuya inclinación es utilizar en sus corpus esencialmente variedades estándar ya que no se registra una variedad estándar. Si bien existen varias publicaciones escritas (documentos civiles, periódicos, volantes de información, libros de textos, novelas, poesías, documentos en internet, etc., ver Chamoreau, 2003) así como algunos cursos de purépecha, el dialecto empleado refleja un habla individual, generalmente, el habla del escritor o del profesor. No existe hasta ahora una variedad particular que se pueda definir como estándar. A pesar de los documentos escritos, el purépecha es una lengua de tradición oral<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Como parte del proceso de revitalización de la lengua, hoy en día, el número de libros escritos o traducidos al purépecha está en aumento. Este fenómeno puede propiciar una situación favorable a la discusión en torno a la transcripción de la lengua y a la necesidad o no de una estandarización.

En segundo lugar, no existe en esta lengua una variedad ‘central’ a nivel dialectal: la dialectología es un tejido que muestra un mosaico (§1.3 y 1.4). A pesar de la casi inteligibilidad de los diferentes pueblos, debe de ser considerada como heterogénea (§1.7 y §1.8). En tercer lugar, la historia constituye una enigma. A pesar de diversas investigaciones (Chamoreau, 2003), su origen queda desconocido. La lengua es por lo tanto clasificada como genéticamente aislada. No existe una posibilidad de reconstrucción histórica apoyándose en miembros que pertenecieron a la misma familia. Las hipótesis de evolución se deben basar en las variaciones actuales y en la comparación con procesos que ocurren en otras lenguas del mundo (§2). Por otro lado, los primeros testimonios escritos datan del siglo XVI, son documentos escritos esencialmente por frailes que venían de España cuya primera lengua no era el purépecha. En la parte anterior ya advertimos de las posibles influencias de las lenguas habladas y escritas por los frailes. Existen algunos textos escritos por escribanos, se trata esencialmente de documentos civiles, de justicia o de tributos (testamentos, petición de justicia, etc.). En un alto porcentaje, estos documentos provienen de la zona del Lago de Pátzcuaro, esta característica impide por el momento plantear una hipótesis sobre la posible variación dialectal en el siglo XVI. Futuras investigaciones en diversos archivos arrojarían evidencias que permitirían abrir el panorama de nuestro conocimiento del purépecha en el pasado.

Finalmente, a nivel sociolingüístico el purépecha muestra una particularidad compartida por muchas de las lenguas vernáculas: la gran mayoría de sus hablantes son por lo menos bilingües español/purépecha. El 12,6 % de los hablantes de purépecha son monolingües (repartidos en 1/3 de hombres y 2/3 de mujeres). Los hablantes monolingües son esencialmente las personas mayores o en algunos pueblos, los niños antes de entrar a la escuela<sup>12</sup>, esto es, categorías de personas que establecen redes de comunicación cercanas, en la familia y en la comunidad. Este contacto entre el español y el purépecha puede definirse como la característica esencial, sin embargo no debemos olvidar otros tipos de contacto. Por un lado, los contactos antiguos con las lenguas mesoamericanas que eran habladas en el territorio en donde vivían los tarascos<sup>13</sup> o en las fronteras de éste territorio: el náhuatl (lengua yuto-azteca), el otomí y el mazahua (lenguas otopames) y probablemente otras lenguas que desaparecieron antes o al momento de la colonización. Es probable que estas lenguas en contacto se influyeron mutuamente y que el purépecha actual tenga huellas de esta situación. Las variaciones actuales en el orden de constituyentes pueden ser una buena pista de investigación ya que a pesar de que Campbell, Kaufman y Smith (1986) consideran que no hay lenguas SOV en Mesoamérica, el purépecha presenta rasgos particulares -su carácter sufijante y la presencia de posposiciones- que podrían atestiguar una evolución de SOV hacia SVO. Esta evolución, que se manifiesta hoy en día por algunas variaciones (Chávez, 2004) podría analizarse como el resultado de la influencia de las lenguas vecinas del tarasco en las cuales el verbo está antepuesto al objeto (Campbell, Kaufman y Smith, 1986). Por otro lado, las migraciones de los últimos ochenta años a Estados-Unidos muestran un nuevo rostro del plurilingüismo: la coexistencia del purépecha con el español y con el inglés. Las consecuencias lingüísticas de esta migración todavía no han sido estudiadas. A nivel léxico, existen ciertos préstamos del inglés que entraron en el purépecha (quizá por el intermedio del español), tales como *troka* ‘camión’. Finalmente, podría haberse alimentado de otro proceso de contactos: el contacto entre dialectos. Como ya lo mencionamos (§1.6), los historiadores subrayan importantes movimientos de poblaciones en el interior de la zona en la cual se habla el purépecha al momento de la llegada de los españoles. Estos movimientos podrían quizá haber influido en la evolución de la lengua. El purépecha,

<sup>12</sup> Esta categoría no está presente en los censos. Éstos toman en cuenta únicamente los hablantes mayores a los 5 años. Por lo tanto, podemos deducir que el 12,6 % corresponde esencialmente a personas mayores, y para tener una aproximación más fina, habría que añadir a esta cifra, los niños monolingües antes de su entrada a la escuela.

<sup>13</sup> Se utiliza el término tarasco (y no purépecha) para referirse a este pueblo y a su lengua antes de la llegada de los españoles y en los tiempos de la Conquista.

como otras lenguas que presentan características similares (Matras, 2004), ofrece tanto un reto como un nuevo horizonte para los estudios tipológicos.

### 3.2. Varias estructuras para una función particular: la construcción predicativa atributiva

En purépecha, la construcción predicativa atributiva o conectiva (Clairis *et al.*, en prensa), es decir, la predicación que permite la atribución de una cualidad, esto es, las estructuras ecuativas o descriptivas, ofrece múltiples facetas. Puede ser construida de varias maneras:

a) el proceso de derivación, *-i* o *-e* en función de los dialectos (variación de grado de apertura, ver §1 y §2.1.):

- (9) wítʃu tʰuripiti-**i-s-ti**  
perro negro-PRED-AOR-ASER3  
El perro es negro. (J)

- (10) Maria wáp<sup>h</sup>a-mpa-**e-s-ti**  
Maria hijo-POS.P3-PRED-AOR-ASER3  
Maria es su hija. (I)

Esta estructura con *-i* es la más frecuente, está presente en todas las variedades y se registra con todas las unidades noverbiales que pueden funcionar como predicado: sustantivos, adjetivos, nombres propios, personales, interrogativos, numerales, cuantificadores, indefinidos. Es compatible con los tiempos (futuro y pasado), el aspecto aoristo, el condicional y los modos asertivo, interrogativo y subjuntivo. El orden es fijo y el núcleo se presenta siempre al final. Esta estructura permite la atribución de una cualidad, la identificación de una entidad, la clasificación y la presentación. En los textos del siglo XVI, aparece un verbo *e* ‘ser’. El elemento *-i* puede analizarse como una gramaticalización de este verbo. La posposición de este verbo, su estructura monosilábica, así como su carácter aglutinante-sufijante, favorecieron la evolución del verbo en un sufijo (Chamoreau, en prensa). El complejo formado por una unidad no-verbal y el elemento *-i* constituye un complejo especializado en funcionar como núcleo de la oración. Se puede definir como una estructura no marcada.

b) el nominal que funciona como núcleo recibe directamente las determinaciones de tiempo, aspecto, modo (TAM) :

- (11) xi na Dyonisya wap<sup>h</sup>a-f-ka  
1 Señora Dionisia hijo-AOR-ASER1/2  
Soy el hijo de la S<sup>ra</sup> Dionisia. (A)

En Angahuan se registra también el elemento *-i* que acabamos de mencionar pero con menor frecuencia y en contextos en los que se habla lentamente. Este elemento casi nunca aparece y por lo tanto la determinación del no-verbal es directa. Se registra con todas las unidades no-verbales que pueden funcionar como predicado (ver a) y es compatible con los tiempos (futuro y pasado), los aspectos (aoristo, progresivo, habitual), el condicional y los modos asertivo, interrogativo, subjuntivo e imperativo. El orden es fijo, el núcleo se presenta siempre al final. Esta estructura permite la atribución de una cualidad, la identificación de una entidad, la clasificación y la presentación. Es probable que a causa de fenómenos de elisión presentes en este dialecto (ver 1.8) se elimina la sílaba no acentuada en la que se presenta el derivativo *-i*. Por lo tanto aunque esta pérdida trae consecuencias tipológicas



importantes, en particular la fragilización de la oposición verbo-nominal, se trata de un grado más de evolución del verbo ‘ser’, registrado en el siglo XVI.

c) la yuxtaposición de los términos, sin que ninguno TAM esté presente:

- (12) ifu pakanta  
aquí Pacanda  
Aquí es Pacanda. (P)

La estructura que permite una yuxtaposición entre dos no-verbales sin que las marcas de TAM estén presentes ofrece una economía. Estos enunciados son pensados para identificar o atribuir una cualidad fuera de toda aprehensión aspectual o temporal. Son verdades generales o atemporales en las cuales se utilizarían el aoristo y el asertivo (Chamoreau, 2003 [2000]). Si el hablante necesita precisar un tiempo o un modo particular restablece el sufijo y las marcas de TAM.

d) el verbo *xaɾa* ‘estar’:

- (13) kuɾitsi kotfinu xaɾa-ɟ-ti  
zopilote sucio estar-AOR-ASER3  
El zopilote está sucio. (J)

El verbo *xaɾa* se registra en todas las variedades, es cercano al verbo español ‘estar’, puede expresar la localización y es usado en una estructura pasiva (Chamoreau, en prensa<sub>a</sub>) aunque presenta algunas propiedades diferentes, tal como la marcación de la existencia (Chamoreau, en prensa<sub>b</sub>). En una construcción predicativa atributiva, su uso es restringido: solamente se utiliza cuando el cualificador es un adjetivo que, en este contexto, expresa una cualidad relativa y dependiente de la situación de enunciación. Se opone a la construcción con el elemento *-i* que indica una cualidad permanente y absoluta, independiente de la situación de enunciación. Así se puede oponer:

- (14) naranja téri-i-ɟ-ti  
naranja dulce-PRED-AOR-ASER3  
La naranja es dulce. (J)
- (15) i naranja téri xaɾa-ɟ-ti  
DEM naranja dulce estar-AOR-ASER3  
Esta naranja está dulce. (J)

Por lo tanto, dentro del campo de la construcción predicativa atributiva, la estructura con *xaɾa* es marcada, ya que si bien es frecuente y está registrada en todas las variedades, solamente el cualificador puede ser un adjetivo. A nivel semántico su uso corresponde a una voluntad de indicar una particularidad de la cualidad mencionada. Podemos añadir que es compatible con los tiempos, los aspectos, el condicional y los modos. Generalmente, el orden es fijo, el núcleo se presenta al final, aunque encontré ciertas oraciones en las cuales el núcleo verbal *xaɾa* se presenta entre el sujeto y el adjetivo.

e) el verbo *xinte* ‘ser’:

- (16) xwánu **xinte-s-ti** xoɾempiri  
Juan ser-AOR-ASER3 maestro  
Juan es el maestro. (T)

El verbo *xinte* ocurre en la mayoría de los dialectos y siempre coexiste con la construcción en *-e/-i*. Aparece únicamente entre dos sustantivos o un sustantivo y un personal: cumple esencialmente una función de identificación. Es compatible con los tiempos, los aspectos, el condicional y los modos. El orden es fijo, el núcleo se presenta siempre en posición central, al contrario del verbo *xatja* y del núcleo no-verbal construido con *-i*. El verbo *xinte* se presenta como un reanálisis de un demostrativo presente en el siglo XVI, que evolucionó después en un presentativo, que se puede traducir por ‘eso es’ en español o ‘c’est’ en francés. En el siglo XX, se registra todavía como presentativo y se cristaliza como verbo ‘ser’ (Chamoreau, en prensa<sub>b</sub> y en prensa<sub>c</sub>). Ahora ¿cuál es la diferencia de uso entre la construcción *-i* y la construcción con el verbo *xinte*? La diferencia esencial se sitúa a un nivel pragmático. El verbo *xinte* ofrece un uso marcado que permite poner énfasis en la identificación. Por ejemplo, en el relato *Noambaquitini andasti* ‘Le ganó al diablo’, el hablante introduce al personaje con el verbo *xinte*:

- (17) *ina jindéspti ma pobrí*  
 i-na xinte-s-p-ti ma pobri  
 DEM-EVID ser-AOR-PAS-ASER3 un pobre  
 Dicen que este era un pobre (Cornelio, 1990: 33)

En el relato se usa la construcción con el elemento *-i*, pero en un momento clave, cuando la vida del personaje principal está en peligro y el diablo tiene que adivinar el nombre de un animal y si falla se lleva al personaje, encontramos las dos construcciones en contraste pragmático, insistiendo en la posible identificación del animal. Utiliza el verbo *xinte* con el nombre de animales particulares (león, tigre) y el elemento *-i* con el término genérico *animal*.

- (18) *¿Indé ambé animáliski? I no jindésti lioni, i no jindésti tigri, ni elefánti, meni*  
*¿ambé animáliski í?*  
 inte ampe animal-i-s-ki i no xinte-s-ti lioni, i no xinte-s-ti tigri,  
 DEM qué animal-PRED-AOR-INT DEM NEG ser-AOR-ASER3 león DEM NEG ser-AOR-ASER3 tigre  
  
 ni elefanti, meni ampe animal-i-s-ki-ri i  
 NEG elefante pues qué animal-PRED-AOR-INT-2 DEM  
 ¿Qué es ese animal? Éste no es león, éste no es tigre, ni elefante, pues ¿qué animal eres?  
 (Cornelio, 1990, 35)

Por lo tanto, el elemento *-i* se opone al verbo *xinte*, que es pragmáticamente marcado. Un hecho relevante es que el uso de este verbo parece expandirse: en Ihuatzio, varios hablantes mayores nunca usan el verbo y afirman que en la comunidad no se utiliza, aunque lo conocen. En grabaciones de jóvenes hechas en esta comunidad, se registran algunas ocurrencias de este verbo ¿Se podría tratar de una introducción de este elemento en la variedad de Ihuatzio, es decir de una consecuencia del contacto con otros dialectos?

Estas cinco estructuras muestran un conjunto complejo, resultado de la evolución de la lengua y de particularidades dialectales actuales. Comparemos algunas ocurrencias de éstas:

Zipiajo, Pacanda, Paracho, Teremendo, Cocucho, Ocumicho, Santa Fe de la Laguna, comachuén, Arantepacua, Cuanajo		
---	--	--

Angahuan				
uso parcial (a nivel social): Ihuatzio	Jarácuaro			Pacanda, Ocumicho, Cocucho, comachuén, Arantepacua
xinte	xar̥a	-i/-e	∅	yuxtaposición

Cuadro 5: Variaciones interdialectales de la construcción atributiva

Estos resultados son preliminares, pero muestran el uso del verbo *xar̥a* y del elemento *-i* en todos los dialectos, mientras que el uso de la yuxtaposición y de la ausencia de elemento es muy limitado. El uso del verbo *xinte* es frecuente, sin embargo no se registra en todas las variedades.

### 3.3. Un reto para los estudios tipológicos

El estudio dialectológico de las variaciones existentes para expresar la construcción predicativa atributiva muestra la co-existencia de cinco estructuras, que ofrecen matices sintácticos, semánticos y pragmáticos diferentes. Esta situación es bastante original ya que pocas lenguas ofrecen un panorama amplio en este campo.

Muchas lenguas del mundo (árabe, ruso, turco etc.) muestran una conexión directa y en ciertos contextos no registran un verbo o un proceso especial para establecer una relación de atribución (Clairis *et als*, en prensa; Campbell, Kaufman y Smith, 1986; Feuillet, 1998). En algunos idiomas, se introduce un elemento particular únicamente en ciertos contextos (cuando el tiempo no es presente, en árabe o náhuatl y cuando no es la tercera persona, en húngaro). De hecho, Campbell, Kaufman y Smith (1986) subrayan que, en general, el área mesoamericana se particulariza por la ausencia de elementos que establecen la conexión en este tipo de estructura. No obstante, indican que la presencia de tal construcción a través del mundo impide considerar este rasgo como característico de Mesoamérica.

Existe en purépecha, una construcción sintética específica que permite a una unidad noverbal funcionar como núcleo. Encontramos en otras lenguas, ciertas estructuras similares (criollo de Martinica), huellas de un verbo gramaticalizado. Sin embargo, en purépecha esta estructura se revela básica en el marco de la construcción atributiva. Además, el purépecha ofrece dos otras estructuras: la ausencia de forma en Angahuan en la cual el no-verbal recibe directamente las determinaciones TAM y la yuxtaposición de dos unidades.

En otras lenguas, en particular algunas de Europa (Feuillet 1998), se encuentra un verbo (o varios verbos) especializados en establecer una relación de atribución de cualidad. Desde siglos, existe un debate teórico en el cual la cuestión central es el estatuto de estas oraciones (Clairis *et als*, en prensa). El hecho de privilegiar criterios semánticos lleva a definir el verbo como ‘vacío de sentido’ y considerar el elemento que lleva el valor atributivo como el núcleo de la oración. Se tratan de la misma manera los enunciados predicativos atributivos, que tengan un verbo o no (Lyons 1970 [1968]; Meillet, 1964 [1934]). En este caso se hablará de predicación nominal, pese a la presencia de un verbo. Al contrario, si los criterios sintácticos son privilegiados, se distinguen las construcciones sin verbos, en las cuales la conexión es directa, y las construcciones con un verbo en las cuales este elemento funciona como núcleo (Benveniste 1990 [1966]; Clairis *et als*, en prensa; Feuillet, 1998; Hjelmslev, 1971 [1948]). En este caso, se distinguirá la predicación nominal de la predicación verbal, posición que adoptamos aquí. En purépecha, aparecen dos verbos<sup>14</sup>: *xinte* ‘ser’ y *xar̥a* ‘estar’ que presentan usos restringidos en el marco de las construcciones atributivas aunque su uso parece expandirse (en nuevos contextos y nuevos dialectos).

<sup>14</sup> Estos son los dos verbos principales. En las construcciones predicativas atributivas, se pueden usar verbos que sufren un cambio de voz o de valencia, tal como *ukuri* ‘hacerse’ (Chamorean, en prensa<sub>6</sub>).

Finalmente el reto de la construcción predicativa atributiva en purépecha a nivel tipológico es su heterogeneidad: la coexistencia de las diversas estructuras presenta una dinámica en la cual huellas históricas y rasgos innovadores se mezclan dibujando ciertos horizontes que permiten plantear una hipótesis a propósito de la ‘existencia’ de un verbo ‘ser’ en purépecha. La evolución observada desde el siglo XVI hasta los siglos XIX-XX respeta la estructura sintética-aglutinante-sufijante de la lengua, el verbo *é* ‘ser’ se gramaticalizó en un sufijo y aparece en posición final de la oración. Al contrario, la evolución reciente parece mostrar un ciclo nuevo, esto es, la búsqueda de un verbo y de una estructura analítica en la cual el verbo aparece en una posición central después del sujeto, verbo que cumple una función pragmática relevante. A nivel tipológico, la evolución observada tiene una forma de espiral, que podemos sintetizar así (en cursivas, aparecen los usos desaparecidos hoy en día):

*verbo* > sufijo  
*demonstrativo* > presentativo > **verbo**

La motivación de tal evolución es compleja: parecen mezclarse procesos internos e inducidos por el contacto con el español, ya que se podría también plantear la hipótesis de un acercamiento a la construcción presente en español, en donde se opone dos verbos *xinte* ‘ser’ y *xara* ‘estar’.

En este primer acercamiento, al contrastar la dialectología ‘clásica’ cuya meta es determinar la configuración espacial de la lengua a la dialectología ‘dinámica’, cuya meta es el estudio de las variaciones en un marco amplio, pudimos subrayar la necesidad de estudiar la lengua en su complejidad, esto es, en su realidad, ofreciendo un terreno fértil para las comparaciones entre lenguas.

## Referencias

- AUER Peter, Non-standard evidence un syntactic typology. Methodological remarks on the use of dialect data vs spoken language data, KORTMANN Bernd (ed.), *Dialectology meets Typology: Dialect Grammar from a Cross-linguistic Perspective*, Amsterdam, Walter de Gruyter, p. 69-92.
- BASALENQUE Diego, 1994 [1714], *Arte de la Lengua Tarasca*, Intro. de J. Benedict Warren, Morelia, Fimax.
- BEALS Ralph Leon, 1969, The tarascans, *Handbook of Middle American Indians*, 8, Austin, University of Texas Press, p. 725-733.
- BENVENISTE Emile, 1990 [1966], La phrase nominale, *Problèmes de linguistique générale*, 1, p. 151-167.
- BENVENISTE Emile, 1990 [1966], « Être » et « avoir » dans leurs fonctions linguistiques, *Problèmes de linguistique générale*, 1, p. 187-207.
- BISANG Walter, 2004, Dialectology and typology – An integrative perspective, KORTMANN Bernd (ed.), *Dialectology meets Typology: Dialect Grammar from a Cross-linguistic Perspective*, Amsterdam, Walter de Gruyter, p. 11-45.
- BLOOMFIELD Leonard, 1964 [1933], *Lenguaje*, Lima, Perú.
- BOTELLO MOVELLAN Joseph Zepherino, 2003 [1756], *Catecismo breve en lengua tarasca*, intr. J. Benedict Warren y Frida Villavicencio, Morelia, Fimax.
- CALVO Tomas y LÓPEZ Gustavo (coord.), 1988, *Movimientos de población en el occidente de México*, CEMCA, Colegio de Michoacán.
- CAMPBELL Lyle, 1988, Syntactic change in finnish dialects, Jacek Fisiak (ed.), *Historical Dialectology. Regional and Social*, Amsterdam, Mouton de Gruyter, p. 85-110.
- CAMPBELL Lyle, KAUFMAN Terrence y SMITH-STARK Thomas, 1986, Meso-america as a Linguistic Area, *Language*, 62, 3, p. 530-570.

- CAPISTRAN Alejandra y NAVA Fernando, 1998, Medio siglo de una lengua del Occidente de México : del tarasco de 1946 al purhépecha de 1996, *Antropología e Historia del Occidente de México*, México, SMA-UNAM, p. 143-163.
- CASTILLEJA Aída, 2001, ¿A qué nos referimos cuando hablamos de la región purépecha?, *Boletín oficial del INAH, Antropología*, núm. 64, p. 21-33.
- CHAMBERS Jack & TRUDGILL Peter, 1994 [1980], *La dialectología*, Madrid, Visor Libros.
- CHAMOREAU Claudine, 2002a, Le système phonologique du purépecha. Une étude en synchronie dynamique, *Travaux du SELFIX*, Paris, THEDEL, U.F.R. de linguistique générale et appliquée, Sorbonne, p. 133-161.
- CHAMOREAU Claudine, 2002b, Dinámica de algunos casos en purépecha, ESTRADA Zarina y ORTIZ CISCOMANI Rosa María (Ed.), *VI Encuentro Internacional de Lingüística en el Noreste*, Hermosillo: Sonora, p. 271-290.
- CHAMOREAU Claudine, 2003 [2000], *Grammaire du purépecha parlé sur les îles du lac de Patzcuaro (Mexique)*, Munich, Lincom Europa, Studies in Native American Linguistics, 34.
- CHAMOREAU Claudine, 2003, *Parlons purepecha*, Paris, l'Harmattan.
- CHAMOREAU Claudine, en prensa<sub>a</sub>, Reorganización de la voz pasiva en purépecha : una visión dinámica, CHAMOREAU Claudine et LASTRA Yolanda (ed.) *Dinámica lingüística de las lenguas en contacto*, Universidad de Sonora, Hermosillo.
- CHAMOREAU Claudine, en prensa<sub>b</sub>, Syntaxe connective en purepecha, CLAIRIS Christos, CHAMOREAU Claudine, COSTAOUEC Denis & GUERIN Françoise, *Typologie de la syntaxe connective*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- CHAMOREAU Claudine, en prensa<sub>c</sub>, En busca de un verbo 'Ser' en purépecha. Gramaticalización y algo más: una interpretación multicausal del cambio lingüístico, *VIII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*.
- CHARENCEY Hyacinthe de, 1886, *Textes en langue tarasque*, Louvain, Peeters.
- CHAVEZ RIVADENEYRA David, 2004, *Aproximación a la dialectología de la lengua purépecha*, Tesis de Maestría, México, CIESAS.
- CLAIRIS Christos, CHAMOREAU Claudine, COSTAOUEC Denis & GUERIN Françoise, en prensa, *Typologie de la syntaxe connective*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- COMPANY COMPANY Concepción, 2003, ¿Qué es un cambio lingüístico?, Fulvia COLOMBO & María Ángeles SOLER (ed.), *Cambio lingüístico y normatividad*, UNAM, p. 13-32.
- COMRIE Bernard, 1989 [1981], *Language Universals & Linguistic Typology*, The University of Chicago.
- CORNELIO APARICIO Juan, NICOLÁS GONZÁLEZ Demetrio, SALGADO MOYA Julio & SANTAMARÍA GALVÁN Ana (resp.), 1990, *Uandanskuecha ka arhinskateacha purhepecha jimpo. Cuentos y Leyendas purépechas*, Pátzcuaro, CREFAL, 2 tomos, 122 p. et 168 p
- CROFT William, 1990, *Typology and Universals*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CROFT William, 1995, Autonomy and functionalist linguistics, *Language*, 71, 3, p. 491-532.
- Diccionario grande de la lengua de Michoacan*, 1991, 2 tomos, introd. de J. Benedict Warren, Morelia, Fimax.
- FEUILLET Jack, 1998, Typologie de « être » et des phrases essives, Jack FEUILLET (ed.), *Actance et Valence dans les langues de l'Europe*, Berlin, Mouton de Gruyter, p. 663-751.
- FRIEDRICH Paul, 1975, Dialectal Variation, *A phonology of tarascan*, Chigaco, University of Chicago Press, p. 106-158 [Reedición de FRIEDRICH Paul, 1971, Dialectal Variation in Tarascan Phonology, *International Journal of American Linguistics*, 37, 3, p. 164-187].
- FRIEDRICH Paul, 1984, Tarascan: from Meaning to Sound, *Handbook of Middle American Indians*, 2, Austin, Texas Press, p. 56-82.

- GILBERTI Maturino, 1558, *Thesoro spiritual en lengua de Michuacan*, México, imp. Antonio de Espinosa.
- GILBERTI Maturino, 1987 [1558], *Arte de la lengua de Michuacan*, introd. de J. Benedict Warren, Morelia, Fimax.
- GILBERTI Maturino, 1997 [1559], *Vocabulario en lengua Mechuacan*, Transcripción de Agustín Jacinto Zavala, Zamora, Colegio de Michoacán-Fideicomiso Teixidor.
- GIVÓN T., 2002, *Bio-linguistics*, Amsterdam, John Benjamins Company.
- GRASSERIE Raoul de la et LEÓN Nicolas, 1896, *Langue tarasque. Grammaire. Dictionnaire. Textes traduits et analysés*, Paris, J. Maisonneuve.
- HAGÈGE Claude, 1993, *The language Builder*, Amsterdam, John Benjamins.
- HASPELMATH Martin, 2003, *Against Iconicity and Markedness*, site internet du chercheur.
- HJELMSLEV Louis, 1971 [1948], *Le verbe et la phrase nominale, Essais linguistiques*, Paris, Les Editions de Minuit.
- HOUEBINE Anne-Marie, 1985, Pour une linguistique synchronique dynamique, *La Linguistique*, 21, p. 7-36.
- KORTMANN Bernd, 2004, Introduction, KORTMANN Bernd (ed.), *Dialectology meets Typology: Dialect Grammar from a Cross-linguistic Perspective*, Amsterdam, Walter de Gruyter, p. 1-10.
- LAGUNAS Juan Baptista de, 1983 [1574], *Arte y Dictionario con otras obras en lengua Michuacana*, Intro. de J. Benedict Warren, Morelia, Fimax.
- LASTRA de SUÁREZ Yolanda, 1986, *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, México, UNAM.
- LYONS John, 1970 [1968], *Linguistique générale*, Paris, Larousse.
- MALKIEL Y., 1976, From Romance Philology through Dialectal Geography to Sociolinguistics, *Linguistics*, 177, p. 59-84.
- MARTINET André, 1955, *Economie des changements phonétiques*, Berne, Ed. Francke.
- MARTINET André, 1989, *Fonction et dynamique des langues*, Paris, Armand Colin.
- MARTÍNEZ Rodrigo y ESPINOSA Lydia, 1992, *Cinco documentos en lengua de Michoacán-Siglo XVI*, México, Dirección de Estudios Históricos, INAH.
- MATRAS Yaron, 2004, Typology, dialectology and the structure of complementation in Romani, KORTMANN Bernd (ed.), *Dialectology meets Typology: Dialect Grammar from a Cross-linguistic Perspective*, Amsterdam, Walter de Gruyter, p. 277-304.
- MEDINA PLAZA Juan de, 1998 [1575], *Diálogo sobre la naturaleza*, trad. par Pedro Marquez, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- MEILLET Antoine, 1964 [1934], *Introduction à l'étude comparative des langues Indo-européennes*, Paris, Hachette.
- MONZON Cristina, 2004, *Los morfemas espaciales del p'urhépecha*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- MONZON Cristina y ROSKAMP Hans, 2001, EL Testamento de Doña Ana Ramírez de Acuitzio, Michoacán, 1637, *Relaciones*, 86, XXII, p. 187-207.
- MUFWENE Salikoko, 1994, Theoretical Linguistics and Variations Analysis : Strange Bedfellows ?, *Papers from the 30<sup>th</sup> Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society, Vol.2 The parasession on Variation in Linguistic Theory*, Chicago Linguistic Society, p. 202-217.
- NÁJERA de San Juan Crisóstomo Manuel, 1944 [1870], *Gramática de la lengua tarasca*, México, Libros de México.
- NAVA Fernando, 2004, *La voz media en p'urhepecha. Un estudio de formas y significados*, Tesis de doctorado, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- NICOLAÏ Robert, 2000, *La traversée de l'empirique*, Paris, Ophrys.

- OLIVARES Sebastián, 1999 [1891], *Catecismo guadalupano*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Grupo de Estudios del Pueblo Purépecha K'uaniskuiarani, introd. Gerardo Sánchez Díaz.
- PAREDES Carlos, ms, Migraciones tarascas en la época colonial.
- PILCH Herbert, 1988, Dialectology in Historical Grammar, Jacek FISIĄK (ed.), *Historical Dialectology. Regional and Social*, Amsterdam, Mouton de Gruyter, p. 417-442.
- REYES GARCÍA Cayetano, 1991, Manuscritos Purépechas de la época colonial, *Relaciones* 48, p. 177-185.
- ROSKAMP Hans y LUCAS Benjamín, 2000, Acús Thicátame y la fundación de Carapan: Nuevo documento en lengua p'urhépecha, *Relaciones*, 82, p. 159-173.
- SERRA Angel, 1731 [1697], Manual de administrar los santos sacramentos a los españoles y naturales de esta provincia de los Gloriosos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michuacan, México, Imprenta de Joseph Bernardo de Hogal.
- SUÁREZ Jorge, 1983, *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge, The Cambridge University Press.
- Testamento de Dn. Fernando Titu Vitsiméngari, 1990 [1636], *Anales del Museo Michoacano*, Tercera época 2, p. 179-187.
- TRUDGILL Peter, 1986, *Dialects in Contact*, Oxford, Basil Blackwell.
- VELÁSQUEZ GALLARDO Pablo, 1952 [1539], Título de tierras de Cherán Hatzincurin, *Tlalocan*, 3-3, p. 238-245.
- VILLAVICENCIO Frida, 2002, *Estructura y cambio del sistema de casos en p'orhépecha*, Tesis de doctorado, El Colegio de México.